

Primera expedición argentina al Polo Sur

Contraalmirante VGM (R) Héctor A. Martini



Polo Sur, 6 de enero de 1962. De izquierda a derecha: CC Cecchi, CF Quijada, CC Margalot, TF Grondona, TF Martini, TF Dionisi y TF Pérez. Al fondo, la base Amundsen-Scott de los Estados Unidos de América.

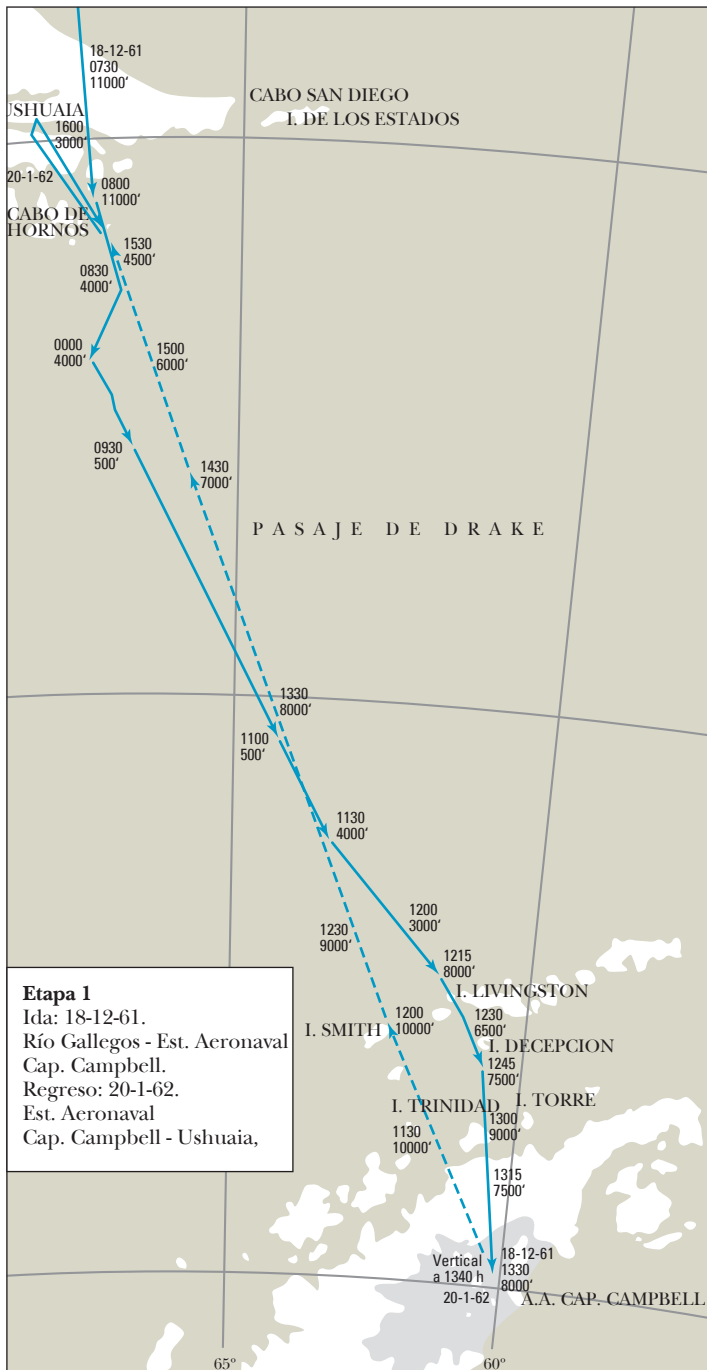
El 6 de enero de 2012 se cumplirán 50 años del izamiento de nuestra bandera en el Polo Sur, realizado en la Primera Expedición de la Armada Argentina a ese territorio, utilizando dos aviones de la Aviación Naval.

Esta fecha me lleva a recordar esa operación, que en su momento tuvo gran repercusión, pero con el tiempo se ha ido diluyendo en la memoria.

La “acción recomendada” correspondiente al Parte de Viaje de la Campaña Antártica 1960/61 requería: “Se considera de especial significación que la Aviación Naval efectúe en la próxima campaña un vuelo al Polo Sur,

utilizando como base la Estación Científica Ellsworth y como apoyo los buques del Grupo Naval Antártico operando en las Shetlands y el rompehielos ARA General San Martín en el Mar de Wedell”.

Recibida y analizada por el Comando de Operaciones Navales, la remitió al Comando de la Aviación Naval para que informara la factibilidad de su ejecución. Después de estudiar en detalle el cumplimiento de esta misión a través del Comando de Transportes Aeronavales, el 5 de septiembre de 1961 se elevó una apreciación positiva sobre la posibilidad del vuelo, adjuntando una relación de requerimientos y solicitando que la preparación de los aviones quedara finalizada antes del 1° de noviembre.



Medalla de reconocimiento.



año siguiente el rompehielos pudo llegar a efectuar el relevo y reaprovisionamiento, pero la inquietud de que la situación se repitiera quedó instalada.

La Aviación Naval tenía gran experiencia en vuelos antárticos, de modo que se designaron dos aviones C-47 (CTA 15 y CTA 12) realizándoseles todas las modificaciones requeridas: motores recorridos a nuevo, tanques auxiliares de combustible para llevar su autonomía de vuelo a 16 horas, mejorar el sistema de calefacción, instalar esquís y prever las medidas de supervivencia para la eventualidad de tener una emergencia en el Mar de Drake o en el territorio antártico.

Con los tripulantes no hubo inconvenientes, se los designó entre los que formaban parte de la dotación de la Segunda Escuadrilla de Transportes, equipada con aviones C-47, y se les incorporó un oficial con gran experiencia antártica y en navegación como jefe de operaciones y un ingeniero aeronáutico.

Aprobado el plan, se asignó la siguiente misión: “Efectuar reconocimiento visual y aerofotográfico de la Ruta Oeste del Mar de Wedell y zona al sur de Ellsworth y Belgrano hasta la máxima latitud posible, a fin de establecer una nueva ruta alternativa de llegada a dichas bases e incrementar el conocimiento del Sector Antártico Continental Argentino”.

Un incentivo para encontrar una ruta alternativa fue que en el verano 1959/60 se produjo una situación glaciológica que impidió el relevo del personal de Ellsworth, el que debió permanecer un año más allí; afortunadamente al



Sello conmemorativo.

Las tripulaciones quedaron configuradas de la siguiente forma (jerarquías de entonces):

CTA 15

- Capitán de Fragata Hermes Quijada (comandante)
- Capitán de Corbeta Pedro Margalot (operaciones)
- Teniente de Fragata Miguel Grondona (copiloto)
- Teniente de Corbeta José L. Pérez (navegante)
- Suboficial 1º Edmundo Franzoni (mecánico)
- Cabo 1º Gabino Elías (radio)

CTA 12

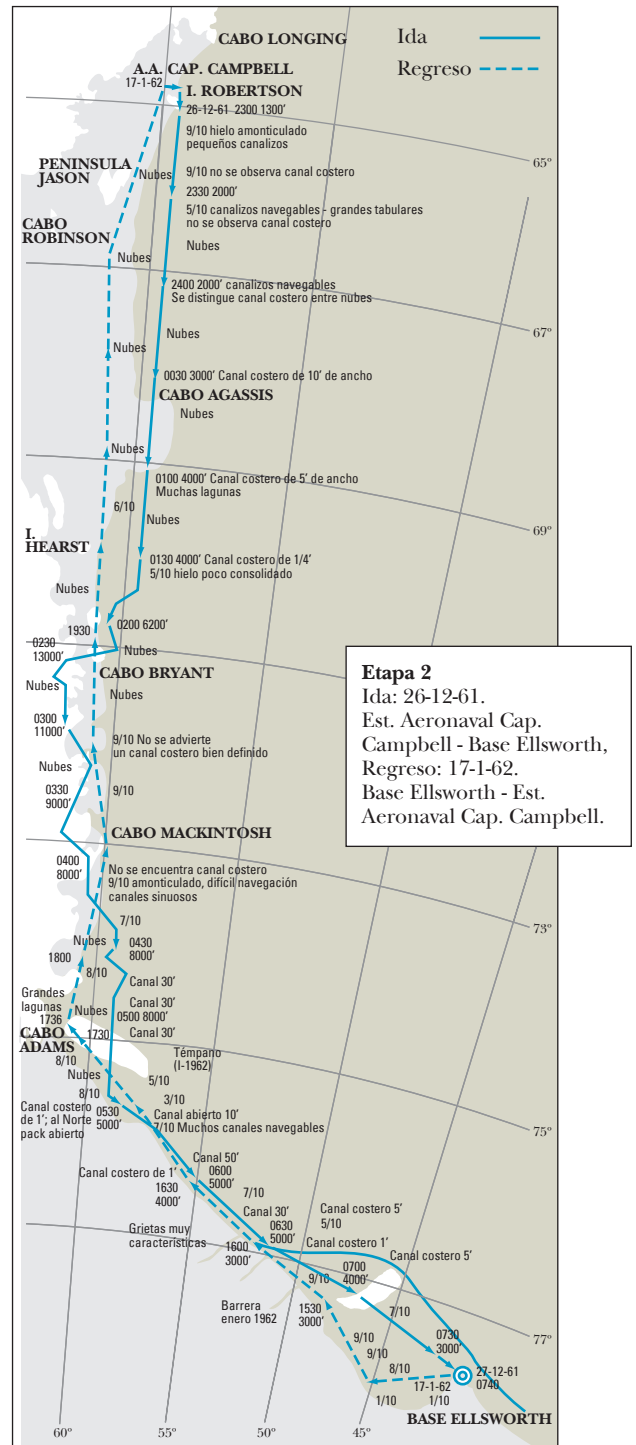
- Capitán de Corbeta Rafael Cecchi (ingeniero)
- Teniente de Navío Jorge Pittaluga (piloto)
- Teniente de Fragata Héctor Martini (copiloto)
- Teniente de Fragata Enrique Dionisi (navegante)
- Cabo Principal Ricardo Rodríguez (mecánico)
- Cabo 1º Raúl Ibasca (radio)

Alistados los aviones, confeccionados y aprobados los planes, embarcados en el rompehielos los repuestos y el personal de apoyo en tierra, recibidos y estudiados los elementos de navegación, se inició la operación.

El 5 de diciembre de 1961 decolamos desde la Base Aeronaval Ezeiza rumbo a la Estación Aeronaval Río Gallegos, donde aterrizamos por la tarde; se colocaron los esquís, se completó el combustible y nos preparamos para esperar la meteorología favorable para cruzar el Mar de Drake rumbo a la Península Antártica.

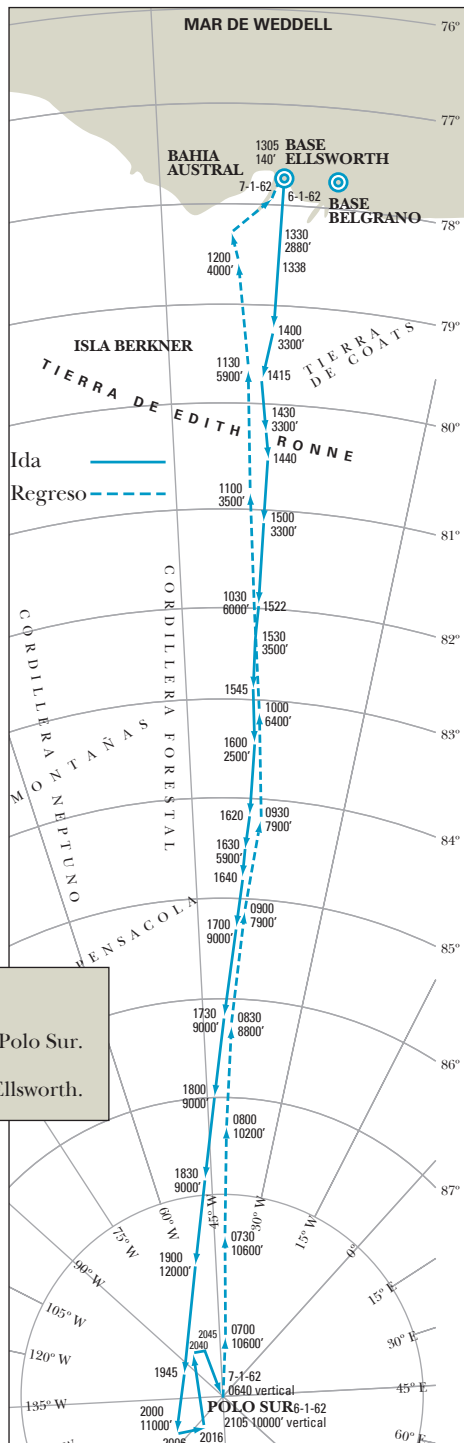
La situación se dio el día 18 y decolamos a las 05:48 hs rumbo al Cabo de Hornos acompañados por un DC-4 que se nos adelantó para informarnos el estado de las nubes a fin de evitar la formación de hielo; en proximidades de la Península Antártica el DC-4 regresó y nos dirigimos a anevizar cerca de la Base Teniente Matienzo, tripulada por personal del Ejército y de la Fuerza Aérea, con quienes pasamos la Nochebuena y Navidad.

El 26 de diciembre decolamos hacia el sur anevizando en la Estación Científica Ellsworth después de 10 horas de vuelo. Allí nos recibió la dotación, alistamos los aviones cargando combustible y colocándoles soportes



para cuatro jatos (cohetes especiales para ayudar a despegar en la nieve dado que el Polo se encuentra a 3.000 m de altura) y nos preparamos para la última y principal etapa.

Desde Ellsworth nos comunicamos con la Base Amundsen-Scott de los EE.UU., que se encuentra en el Polo, y quedamos a la espera de que nos informaran las condiciones meteorológicas para decolar.



Durante la espera repasamos en detalle todo lo que debíamos hacer durante el vuelo, en especial la navegación, donde el Jefe de Operaciones ponía el máximo de atención. Era como encontrar un buque en el mar luego de 8 horas de vuelo sin GPS ni radar, solamente con navegación astronómica y búsqueda visual.

Así las cosas, pasamos Fin de Año y Año Nuevo con los camaradas de Ellsworth, pudiendo hablar a través de

radio con nuestras familias, lo que nos dio nuevos ánimos para concretar la misión.

El día de Reyes nos llegó un regalo desde el Polo: nos informaban que el tiempo era favorable para realizar el vuelo, de modo que a las 13:05 hs decolamos y comenzamos el largo ascenso a medida que ascendía la meseta antártica.

Esta etapa demandó un gran y preciso trabajo del Jefe de Operaciones y los navegantes para mantener la derrota correcta sobre una ruta desconocida, la cual nadie había sobrevolado.

Según las estimaciones estábamos próximos al Polo y en contacto radial con la base, a pesar de la buena visibilidad no la localizábamos, por lo que iniciamos una búsqueda cuadrada expandida (es una especie de espiral hacia fuera, con piernas rectas, de forma de ir ampliando la zona de búsqueda), que estaba prevista ante este posible evento.

A las 20:45 hs, al iniciar la cuarta pierna del Capitán Margalot descubrió unos puntos que no pertenecían al paisaje antártico, en el otro avión comenzamos a localizarlos también y se produjo un intercambio de comunicaciones (más parecidos a gritos de alegría), a los que se sumaron los buques y bases que estaban cubriendo las comunicaciones, lo que nos hizo sentir que no estábamos solos en ese momento, sino que toda la Armada estaba presente.

Anevizamos a las 21:15 hs y, después de estacionar los aviones, desembarcamos sintiendo el orgullo de ser los primeros argentinos que llegaban a ese confín de la Patria. Pasadas las presentaciones, concurrimos a la base, donde colocamos una placa en honor a Amundsen y Scott, quienes habían llegado al Polo Sur 50 años antes y, después de cenar llegó el gran momento, nos trasladaron hasta el mástil que señala el Polo Sur, situado a unos 700 m de la base, donde izamos por primera vez nuestra bandera y nos tomamos las fotos de rigor con -25° , siendo aproximadamente medianoche y con el sol sobre nuestras cabezas.

Volvimos a la base y, finalizado el alistamiento de los aviones, se colocaron los jatos previstos para el despegue e iniciamos las maniobras para decolar. Tal cual estaba calculado, la corrida fue lenta dada la altura (3.000 m), la nieve, el poco viento y el peso de los aviones (duró más de dos minutos).

Finalmente nos encontramos en el aire otra vez emprendiendo el camino de regreso; llegamos a Ellsworth, esperamos la llegada del rompehielos, que

LA

Año XXIII - Núm. 32.446

\$1,5 el ejemplar

4 SECCIONES

BUENOS AIRES

Aterrizaron en el Polo Sur dos aviones de la Marina Argentina

VUELO RIESGOSO SOBRE ZONAS AUN NO EXPLORADAS

Por primera vez se ha realizado la travesía desde América

HERMES QUIJADA

Una proeza sin precedentes registró en su historia la aviación naval argentina. Por primera vez desde el Continente Americano, un aterrizaje en el Polo Sur. El magnífico esfuerzo de los pilotos argentinos sólo es comparable al realizado desde Australia por la fuerza aérea de los Estados Unidos, que también lo hizo la misma polar en 1957. Es decir, que han llegado a la infinita zona cuatro países: Noruega, Gran Bretaña, los Estados Unidos y la Argentina, pero sólo estos dos últimos la hicieron por el aire y aterrizaron en la base Amundsen-Scott, que está justo en el Polo.

Esta es sucintamente la noticia que corrió ayer por la noche por toda la ciudad. Poco antes del aterrizaje de los dos aviones naválicos ya se sabía que se encontraban en vuelo y que la peligrosa ruta era superior a por la hielera y el valor de los marinos argentinos. Pero la impudencia creció, al no tener la confirmación precisa del vuelo, hasta que poco antes de las 22, en la oficina de prensa de la Secretaría de Marina, donde ya se encontraban los periodistas, el teléfono interno, dio la grata noticia de que las máquinas, a cargo del capitán de fragata Hermes J. Quijada, habían cumplido con toda felicidad la travesía y aterrizado en la base Amundsen-Scott a las 21.55.

El relato de datos y antecedentes se realizó entonces con gran interés por parte de los periodistas, y el subsecretario "contraintendente" Eladio Vázquez, juntamente con el comandante de Aviación Naval, capitán de navío Jorge A. Díaz, se dispusieron a informar a los periodistas. Jorge A. Díaz, y el jefe de Flotación Flotación, capitán de navío Rafael Palomeque, se dispusieron a interrogar a los periodistas.



Gráfico del vuelo realizado por los aviones de la Marina Argentina que, al mando del capitán de fragata Hermes Quijada, lograron aterrizar en el Polo Sur, en la base norteamericana Amundsen-Scott



Teniente de navío Jorge Pittaluga, piloto de uno de los aviones — el CTA-12 — que llegó al Polo Sur a las 21.55 de ayer. Capitán de fragata Hermes Quijada, comandante de la Unidad Aeronaval de Exploración y Reconocimiento U. T. T. E. del Grupo Naval Antártico. Capitán de corbeta Pedro Margalot, jefe de Operaciones de la Unidad Aeronaval que aterrizó en la base Amundsen-Scott, de los Estados Unidos



Los dos aviones de los actores aéreos CTA 11 y CTA 12, fueron desfilados con una de las dos máquinas que volaron en el Polo Sur. El avión, de izquierda a derecha, es el capitán Hermes Quijada. Los aviones que el 6 de enero partieron desde Buenos Aires para el Polo Sur, aterrizaron en el Aeródromo de Buenos Aires el lunes 21 a las 11.55, cuando el jefe de una comisión científica argentina y norteamericana.



El CTA 12, insignia del capitán Quijada, en el momento de aterrizar en el Polo Sur. Observaron los aviones norteamericanos al ser vistos por el personal de la estación que se encontraba en el polo. El avión, que aterrizó en el polo, fue el primero en aterrizar en el polo. El avión, que aterrizó en el polo, fue el primero en aterrizar en el polo.



...lo hasta el Polo Sur por su protagonista

El día 24 de diciembre argentino se adelantó a por el mundo con un vuelo a pie del grupo naval Antártico. El vuelo, que se realizó desde el continente argentino, fue el primero en aterrizar en el Polo Sur. El vuelo, que se realizó desde el continente argentino, fue el primero en aterrizar en el Polo Sur. El vuelo, que se realizó desde el continente argentino, fue el primero en aterrizar en el Polo Sur.



El capitán Quijada, con el comandante de la Unidad de Reconocimiento y Exploración U. T. T. E. del Grupo Naval Antártico, en un momento del vuelo. El vuelo, que se realizó desde el continente argentino, fue el primero en aterrizar en el Polo Sur.



El vuelo, que se realizó desde el continente argentino, fue el primero en aterrizar en el Polo Sur. El vuelo, que se realizó desde el continente argentino, fue el primero en aterrizar en el Polo Sur.

El vuelo de la Marina Argentina...

El vuelo de la Marina Argentina...

El vuelo de la Marina Argentina...

El vuelo de la Marina Argentina...

El vuelo de la Marina Argentina...

El vuelo de la Marina Argentina...

El vuelo de la Marina Argentina...

El vuelo de la Marina Argentina...

El vuelo de la Marina Argentina...

El vuelo de la Marina Argentina...

Repercusiones en la prensa.



Primera bandera argentina en el Polo Sur.

había quedado atrapado por los hielos cerca de Matienzo y volvimos hacia esa base el 18 de enero, fotografiando toda la costa Este de la Península Antártica. El 19 decolamos hacia el continente, otra vez acompañados por el DC-4 que se nos reunió en el medio de Drake, aterrizando en Ushuaia y el 20 en Río Gallegos.

Al otro día salimos rumbo a la Base Aeronaval Punta Indio, donde pernoctamos para arribar finalmente a Buenos Aires el 22 de enero de 1962.

Por esta operación se adquirieron aportes geográficos, glaciológicos, meteorológicos, geológicos y fisiológicos sobre una zona del sexto continente aún inexplorada y sobre otras poco conocidas. Con estos datos y las fotografías, el Servicio de Hidrografía Naval confeccionó la primera carta desde el Cabo Adams hasta el Polo Sur. Este fue el resultado de esa expedición.

La mitad de estos tripulantes ya no está, vaya nuestro emocionado recuerdo hacia ellos.